



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Margarita Vila • Ibby del Sur • Tambor Vargas • Gaby Vallejo
Alfonso Gamarra • Günter Grass • Luis Ríos

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XIX n° 481 Oruro, domingo 30 de octubre de 2011





Angelito. Óleo sobre tela 40x50 cm
Erasmo Zarzuela

Raúl Lara

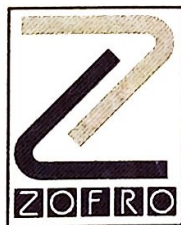
La pintura de Raúl Lara tiene algo del candor y del vivo colorido de Chagall, de los paisajes infinitos de Dalí, de la vitalidad de Picasso (...) y del erotismo de otros maestros; pero también, en la magistral aplicación de sus vaporosas pinceladas y en la luz de sus cuadros hay mucho aprendido de Velásquez y Goya (...). Varios han sido en efecto, los maestros que inspiraron el trabajo de Raúl Lara. Las influencias de índole social que, a través de Alandía Pantoja y los muralistas mexicanos, moldearon su estilo, dieron paso a otras en las que las preocupaciones formales resultan esenciales. Pero, por encima de ello siempre se alzó la devoción a van Gogh.

Margarita Vila: Raúl Lara, pasión por la tierra, el arte y la vida.



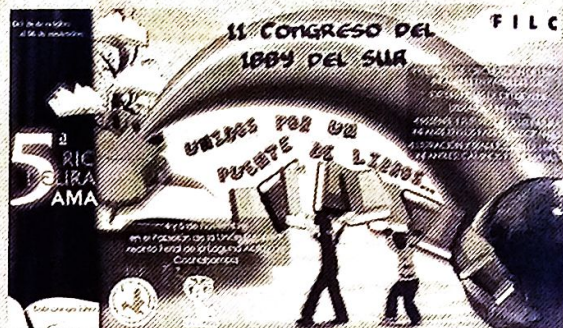
el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

II Congreso del IBBY del Sur - Bolivia 2011



El *International Board on Books for Young People* (Organización Internacional para el Libro Juvenil e Infantil), filial Bolivia, a la cabeza de su Presidenta Gaby Vallejo Canedo, llevará a cabo el II Congreso Internacional del IBBY del Sur en Cochabamba los días 4 y 5 de noviembre, bajo el siguiente programa:

4de noviembre

Conferencias. Franco Vaccarini (Argentina): *Experiencias personales de difusión de literatura infantil.* Magaly Arandia (Bolivia): *La palabra que habita en nosotros.*

Víctor Montoya (Suecia): *La Literatura Infantil, un derecho indiscutible de los niños.* Ana Carlota González (Ecuador): *Literatura infantil y juvenil ecuatoriana en el presente y en el futuro.* Manuel Vargas (Bolivia): *Revista Correveydile.*

Mesas. Lidia Coca: *Recuperación de la memoria oral de los pueblos.* Liliana de la Quintana: *La literatura infantil y juvenil: Serie investigación.* Rosalba Guzmán: *La misión sin fin.* Carmen Barrientos y Cristina Lobo: *Re-encuentro con la lectura.* Angélica Guzmán: *La literatura infantil en Santa Cruz de la Sierra.* Marfa Luisa de Ramos: *Experiencias institucionales y personales de difusión de la literatura infantil.* Haydi Baer-Postigo, Laura Sprinkle: *Libros infantiles.* Martha Cossío Torrico: *Experiencia personal sobre difusión de literatura infantil en Potosí.*

Coloquio. Velia Calvimontes, Norma Mayorga, Rosalba Guzmán, Liliana de la Quintana, Angélica Guzmán, Vanessa Giacomani, Sara Mancilla.

5 de noviembre

Conferencias. Isabel Mesa (Bolivia): *Literatura infantil en aymara y quechua.* Fanuel H. Díaz Acosta (Venezuela): *El Libro Álbum, entre textos e imágenes.* Gaby Vallejo Canedo (Bolivia): *Cochabamba lee, libros en las plazas, una experiencia de animación a la lectura.* Olga Núñez y Casilda Sempértegui (Bolivia): *Educación por el arte y los libros con los hijos de los presos: Para no estar solos.*

Mesas. Rosario Moyano: *Diálogo a la distancia entre niños coreanos y bolivianos a través de la ilustración.* Víctor Montoya: *La importancia de la ilustración en la literatura infantil.* Wilner Vidaurte: *Teatro de "Los Niños". Escuela de Talentos.* Rosy Montañón: *Biblioteca Thurrupitas, una experiencia de amor a los libros y los niños.* Maritza Valdez: *Biblioteca interculturales.* Liliana Vargas Galván: *La lectura infantil: un encuentro festivo.* Blanca de Bolívar, Nora Ramos, Jenny Olivares: *Proyecto Lector. Leer en, con y por la comunidad.* Ada Castellanos de Ríos: *Literatura infantil desde la óptica de una abuela.* Leonor Pizarroso: *Futuro de la literatura infantil a través de la valoración del medio ambiente.* Soledad Barrios: *Corque también lee.*

Coloquio. Carlos Vera, Isabel Caero, Ada Castellanos de Ríos, Isabel Mesa, Stefan Gurtner, Humberto Ortiz Pozo, Yomur Pardo, Manuel Vargas, Gaby Vallejo, Luz Cejas de Aracena, Oscar Ruiz Calero, Blanca Garnica, Rosario Quiroga.

Desde mi rincón:

¿Vivir en la mentira?

TAMBOR VARGAS



El TIPNIS y los conflictos que ha arrastrado han puesto de manifiesto otro tipo de problemas, sobre los que no se ha hablado o se ha hablado demasiado poco.

Dicho en pocas palabras: parecería que el gusto por ver al gobierno en aprietos, contradiciéndose o dando marcha atrás ha llevado a bastante gente a olvidarse de sus propias opiniones y a tomar posición en la trinchera contraria al Presidente, dondequiera que aquélla y éste se encuentren.

Desde varios puntos de vista esto resulta hasta cierto punto comprensible. Mencionaré sólo dos. Por una parte, todos sentimos la necesidad de darnos algunas satisfacciones viendo triunfantes nuestros deseos de carácter más general. Por otra, la cambiante 'coyuntura' política siempre suele ser el horno donde se ponen a prueba y reciben o no su visto bueno los sistemas de opinión política.

Lo que estamos viendo, sin embargo, no es exactamente eso; sino otra cosa más preocupante: muchos, tanto de los que opinan públicamente como de los que nunca lo hacen, olvidándose de sus oposiciones y reservas de ayer, se unen a la procesión de quienes se apresuran a acorralar a los poderosos del momento. Y esto, aun al precio de contradecirse con hipotéticas convicciones anteriores. Y cuando vemos asomarse las contradicciones entre lo que se 'piensa' y lo que 'gusta', hay que tocar alarma, pues significa que estamos a un paso de dar por buena cualquier manipulación de las posiciones al servicio de la conveniencia del momento.

El conflicto del TIPNIS y de la marcha indígena ha mantenido en el país en una situación de 'primera página' durante semanas y semanas; en determinado momento, la intervención 'errónea' (así la califican quienes dan por supuesto que los gobernantes nunca han de pedir perdón por sus delitos mientras gozan del poder) de la policía contra los marchistas. El paso siguiente ha sido la continuación de la marcha hasta La Paz: ahí los conflictos enanos han sido si podían llegar a la Plaza Murillo, dónde y a qué hora debía recibirlos el Presidente, cuántos marchistas debían ingresar en el Palacio Quemado y cosas parecidas.

A esas alturas de la película, hemos visto en resumen otro choque entre 'opiniones' y 'manipulaciones': unos y otros han acabado coincidiendo en que el 'error' gubernamental de Yu-

cumo había dado cheque en blanco a los marchistas para poder exigir TODO lo que les pareciera. Dejémoslo aquí, pero ¿podemos tragárnoslo así nomás? ¿O todo vale por aquello de que 'el fin justifica los medios'?

Volviendo al nivel global de reflexión: entre los muchos carices que deberían ponderarse, me fijaré solamente en los siguientes.

Primeramente, en cuanto a la cuestión de fondo que ha dado lugar al conflicto: aunque a nadie parece interesar, el conflicto del TIPNIS es una de las primeras consecuencias que han generado algunos artículos de la Constitución masista: aquéllos en virtud de los cuales, déle usted unos cuantos centenares de miles de kilómetros cuadrados a una etnia de, pongamos, un centenar de bolivianos, y automáticamente ese centenar de bolivianos tendrá decisión soberana sobre lo que se pueda hacer o no se pueda hacer en aquellos centenares de miles de kilómetros cuadrados. Y ahora, como de lo que se trata(ba) es (era) de acorralar al gobierno y al MAS, de esa cuestión de fondo vale más no meneallo. ¡No es oportuno! Y dar la impresión de que se acepta y se considera acertado, sin prestar atención a las gravísimas razones existentes para oponerse a aquellos artículos de la Constitución masista. Porque una Constitución que dizque quiso abolir las discriminaciones, discrimine el derecho a la tierra de los bolivianos según su identidad étnica y el lugar de su residencia...

En segundo lugar, en cuanto al proceder de muchos opositores al gobierno: nos plantean el problema de si puede legitimarse el oportunismo. Es un hecho que la política siempre incluye una dosis de aplicación de las convicciones y de los principios a unas circunstancias concretísimas, también lo es que no se puede defender que, ante la ocasión dorada, uno pueda olvidarse de las PROPIAS convicciones y principios. La simple ocasión de ocasionar un perjuicio a mi 'enemigo' político ¿cómo podría legitimar cualquier conducta y cualquier 'teoría'? Y además, ¿cómo podría legitimar que uno cierre los ojos y se dé por satisfecho ante tal conducta y ante tales 'justificativos'?

Por este camino y con esos 'principios' políticos, a corto plazo se llega a algo en que cualquiera puede saber que ya venimos debatiéndonos desde hace algunos años (más exactamente, desde que el MAS subió al gobierno): a propósito de cualquier tema, cuestión, conflicto, acción o afirmación del gobierno, todos, más o menos, hemos acabado manipulando nuestra conciencia; es decir, la capacidad de saber qué pensamos a propósito de lo que nos rodea. ¿Cómo lo hemos hecho? A través del asqueroso mecanismo siguiente: cuando alguien nos cuenta, leemos, oímos o vemos lo que sea, antes de tomar una posición ante ello, primero esperamos a saber quién lo ha dicho. Y si es la 'oposición', no dudamos en adherirnos a ello; si es del gobierno o de alguien que simpatiza con él, nos declaramos opuestos. Y los partidarios del gobierno hacen exactamente lo mismo, pero al revés.

¿Tenemos todavía la capacidad de darnos cuenta de que

ese mecanismo es la prueba máxima del miserable estado intelectual en que hemos ido a dar? Por si acaso, 'miserable' significa 'digno de compasión'. ¿Y por qué 'miserable'? Porque hemos aceptado que para calificar algo de 'verdad' o de 'mentira' no hemos de atender a lo que pensamos de ello, sino a quién lo ha dicho. Esta 'miseria' equivale a renunciar a cualquier uso de nuestras facultades intelectuales; y antes que a cualquier otra, a la que da sentido a las demás: a nuestra libertad, que depende de la honesta búsqueda de la verdad. Y nos entregamos a la servidumbre de que para que algo sea 'verdad', la primera condición es que la haya dicho uno de mis 'amigos' o 'simpatizantes'. A riesgo de que te llamen 'traidor', 'vendido', 'confusionario' o 'desmovilizador'.

Si alguien que se llama ciudadano no es capaz de formar su punto de vista por cuenta propia, al margen de si una disposición viene de Paz Estenssoro, de Goni, de Mesa, de Costas o de Morales, quiere decir que la ciudadanía brilla por su ausencia. En último término puede entenderse que a los políticos pragmáticos (¿sinonimia?) no les sirvan quienes reivindicuen el derecho de discrepar tanto de tinos como troyanos. Como (casi) todo ya se ha dicho alguna vez, en el siglo XVI el moralista francés E. de La Boétie escribió su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Pero desde entonces no parece haber aminorado la voluntariedad de los siervos; los siglos transcurridos, con su creciente aturdimiento mediático, más bien han multiplicado las servidumbres personales, internas (¿llegan a 'voluntarias?'). Peor todavía: algunos consideran estos problemas, 'filosóficos'; como quien dice: falsos.





El silencio de la muerte no es tal, Renato Prada Oropeza

Tuve el privilegio de haber conocido a Renato Prada Oropeza en épocas estudiantiles en la Normal Católica. El privilegio de haber compartido las preguntas, el compromiso desde la escritura alrededor de las guerrillas del Ché Guevara y sus secuelas ciudadanas. Él, con *Los Fundadores del Alba*, un poco después, yo, con *Los Vulnerables*, con todas las diferencias notables. Renato, premio internacional *Casa de las Américas* en Cuba y Premio Erick Guttentag en Bolivia y yo, primera mención del Premio Erick Guttentag. Este hecho nos hermanó y nos hizo más amigos.

Tuve el privilegio de haber mantenido tenso y vivo el hilo de la amistad por más de 40 años. Y el privilegio de recibir la dedicatoria impresa en la primera página de uno de los últimos libros de Renato, *El Pesebre y otros cuentos*, que decía: *Para Werner Guttentag, Gaby Vallejo y Hugo Galindo, tres amigos entrañables*. Y luego, con la propia mano, en tinta azul, en la primera página: *Un testimonio de nuestra amistad sin límites ni cortapisas*.

Aquel amigo filósofo, investigador, creador de relatos totalmente innovadores—por su postura ideológica y los avatares de la vida, debido a los riesgos de permanecer en un país de constantes regímenes dictatoriales—optó por un autoexilio. Se fue a radicar en México. Pero no cesó de escribir. Por sus propios méritos, se ganó un sitio en la cátedra en México y entre los escritores más representativos de Latinoamérica.

Tal vez este hecho de vivir fuera del país le desvinculó de los jóvenes escritores bolivianos, de los estudiosos de letras, de las universidades, pero sus frecuentes retornos al país, encendieron con fuerza la red del reconocimiento y de la amistad.

Audaz innovador. Apareció como el representante boliviano en el Boom Latinoamericano de los años 70-80. *Los Fundadores del Alba*, que con la temática guerrillera alrededor de la presencia del Ché Guevara, fue la primera novela boliviana que transformó la narrativa lineal en una propuesta estética profunda, donde los cruces de planos espaciales y temporales dialogantes entre sí, se convirtieron en su forma narrativa impactante.

Escribí, como una adhesión a su escritura, dos artículos de aproximación a *Los Fundadores del Alba* en el libro *En busca de los nuestros*. Fue una expresión de admiración por su trabajo innovador y por su valentía de enfrentar temas en épocas duras donde escribir era penado con la tortura, la muerte o el silencio.

Luego, sus novelas y sus cuentos, diversos en estructura y temática, fueron llegando desde México a unos cuantos amigos. Tuvimos la suerte de presentar aquí en Cochabamba, con el PEN-Bolivia, un libro denso, cruzado de información y de meditaciones estético-filosóficas titulado *Literatura y realidad*.

Mi adhesión a su escritura se plasmó también por la inclusión del cuento *Hombre con hombro* en la Antología del Cuento Boliviano Contemporáneo que publiqué en el sello editorial Monte Ávila de Venezuela, titulada *Profundidad de la Memoria*.

En la introducción de la antología dije—entre otras cosas—sobre el cuento de Renato rescata un pasaje de una histórica fuga de presos políticos de la Isla de Coati en el lago Titicaca. Si bien el autor introduce datos verídicos de la fuga—registrados en la presa—es a través del personaje narrador que se conocen otros detalles, desde la interioridad del hombre en situación de riesgo. Es un cuento escrito con la fuerza visual de una película. Sobresale la tensión narrativa, por la permanente situación de vida o muerte, por la intensidad anímica de la huida. Un cuento que toca las debilidades y misterios del ser humano. Un final sorprendente, manejado con maestría. Dije también: *Es enorme mi satisfacción de hacer entrega del ejemplar que le corresponde como derecho de autor, aquí en esta ciudad, en este recinto de cultura que es el salón Demetrio Canelas del periódico Los Tiempos, este ejemplar que iba a ser enviado por correo, pero Renato ha llegado hasta aquí para recibirlo en esta estupenda noche en que se hace el lanzamiento de su novela "Mientras cae la noche"*.

Nadie sabía que era su última visita a Cochabamba, a su país, a sus amigos.

El silencio de la muerte no es tal—Renato Prada Oropeza—cuando las palabras escritas se han adelantado para hablar en voz alta desde los libros, desde tus libros.

Gaby Vallejo Canedo. Cochabamba. Académica de la Lengua.

Mi hombre superior

Presentación del libro a cargo de...

Doña Rosario del Carmen Mostajo me entregó un ejemplar del libro *Mi hombre superior*, y la solicitud de que lo comentara en un evento especial. Este su libro está constituido por cinco capítulos hasta encontrar, en el último, la deducción, que es la elevación del ser. En los otros, se siguen postulados de especialistas para basar sus conceptos de *La vida y el raciocinio*, *Miserias y grandezas*, *Igualdades y desigualdades*, y la caracterización del *Hombre superior*.

Se refiere a una gran variedad de temas de antropología y sociología que encara a modo de párrafos insinuantes y profundos, no obstante de enlazarlos con un intento comprensivo, a fin de encontrar el aspecto ideal del hombre en lo moral e intelectual. Entresacamos del texto algunos temas que tienen mucha importancia en la antropología actual, en la que establecen todavía problemas a resolver. El tiempo que tenemos ahora no alcanza sino para preferirlos por sus vínculos que explicaremos luego, pues para pregonarlos necesitamos mayor espacio.

El instinto gregario

Los lazos afectivos de la masa bastan para configurar sus caracteres, la falta de independencia e iniciativa del individuo, la identidad de su reacción con la de los demás, y su descenso a la categoría de unidad integrante de la multitud. Pero esta última, considerada como una totalidad, presenta otros subgrupos: la reducción de la actividad intelectual, la pérdida del control de la afectividad, la incapacidad de moderar y retener las actitudes, la tendencia a sobrepasar los límites en la manifestación de los afectos y la derivación de éstos en actos inesperados. Estos caracteres subhumanos pueden atenuarse si las multitudes son más organizadas y artificiales. Experimentamos la impresión de que el sentimiento individual y el acto agresivo personal son demasiado débiles para afirmarse por sí solos, si no tienen el apoyo de procesos afectivos o gestuales de los demás individuos. Esto explicaría los fenómenos de dependencia en la sociedad humana, y la escasa originalidad y poco valor individual cuando se siente dominado por las influencias de un colectivo que presenta rasgos aparentemente seleccionados. La influencia sugestiva se ejerce por el caudillo sobre los sujetos, y a la recíproca. Asimismo por el factor de la *sugestión vecinal*, el individuo se considera *incompleto* cuando está solo, y se siente cómodo cuando está acompañado; este instinto gregario es ya percibido como la angustia del niño pequeño cuando le dejan solo, como afirma la autora.

Son primarios los instintos de conservación y nutrición, el instinto sexual y el gregario. Para constituir el hombre superior, la consciencia de la culpabilidad estorba el sentimiento del deber, y es aquella que tiende a predominar en el animal gregario, porque se halla motorizada ampliamente por la sugestibilidad.

Consecuencia de la imposibilidad de mantener sin daño propio su actitud hostil, el pequeño se identifica con los demás niños y entre ellos se forma un sentimiento colectivo o de comunidad, que luego experimenta un desvío en dos direcciones. La primera exigencia de esta formación reaccional es la de justicia y el trato igual para todos. Se piensa ya entonces que si uno mismo no puede ser el preferido, pues, por lo menos, que nadie lo sea. Esta transformación de los celos en un sentimiento colectivo lleva a que rivales al principio, se encuentran en un mismo grupo de actitudes belicosas. Cuando una situación instintiva es susceptible de distintos desenlaces, la encontramos en la sociedad en gamas de dispersión, así, el compañerismo o el espíritu de cuerpo, se derivan también de la envidia primitiva. Se llega a los ex-

tremos de no permitir que alguien pueda ser mejor que uno, deben ser y obtener lo mismo. Por el contrario, el sentimiento de inferioridad significa que nos prohibimos de movernos, los demás tengan que renunciar a ellas, y clamamos.

Para la autora, en muchísimas circunstancias, una igualdad humana, aunque el personaje sea uno de los otros semejantes bajo la influencia de una reivindicación de analogías coaccionadas, tiene tan sólo a los individuos que la conforman, puesto que se ha visto en la historia que los individuos quieren ser iguales, pero bajo el dominio de los otros, muchos iguales, capaces de identificarse entre ellos, pero el superior, tal es la situación que hallamos reactiva. Para algunos psicólogos, más que el superior, es el hombre un elemento constituido por un jefe.

El miedo es innato. Nacemos con esa reacción humana, aunque después se puede ser selectivo. Puede ser perjudicial o favorable, porque puede crear dolores psicósomáticos, de personalidad; en el otro extremo, coadyuva a la defensa. El hombre tiene la aptitud para huir de los peligros, y en ciertas circunstancias, si la inteligencia rauda determina que los medios físicos le apoyan puede enfrentarse con ventaja al provocador. Es un sistema de alarma que permite protección y sobrepasar los peligros, porque acrecienta la vigilancia y la precaución orgánica. Grandes multitudes vivirían muchos años menos si no contarán con la intervención, aunque para los espíritus timoratos, la emergencia, más lesiones causa el pánico. El humano superior debe saber dominar el miedo, y para manejar el miedo sería conveniente conocer los peligros potenciales.

La persona debe saber conducirse durante un ataque de miedo. Un primer episodio de miedo se siente súbita y extremadamente. Lo induce sentimientos de catástrofe, desolación, de muerte. Los accesos de pánico, que se desencadenan del suceso dramático, se componen de episodios acentuados y múltiples síntomas físicos, ruidos, con o sin paroxismos suscitantes cuadros crónicos de estrés que no sirven de protección porque éste no es tangible, o bien, alarma constante porque la amenaza es una constante. Como cuadro morboso afecta al ser humano impide el gozo, la alegría, el amor y, en definitiva, estas características se valen los poderes de control, consigue que los sujetos se escondan, sin ánimo de luchar por sus derechos, sino siempre el mejor aliado de quietud.

Su efecto es aniquilador: transforma la vida en una manifestación de impotencia, de retraimiento: se pierde las reacciones, el hombre hay modificaciones anormales en su conducta.



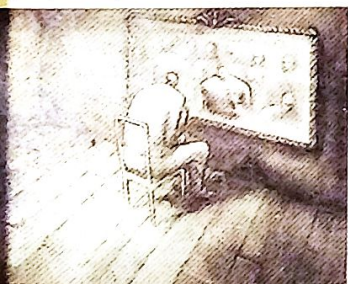
superior de Rosario del Carmen Mostajo

del Académico de la Lengua y de la Sociedad Boliviana de Historia Alfonso Gamarra Durana

da sobresalir; todos
ntrario, la justicia so-
uchas cosas para que
o que no puedan re-

unstancias no existe
aje se identifique con
en enlace común, la
as por la masa, se re-
stituyen, no al jefe,
todos los individuos
b de un caudillo. Mu-
entre sí, y un único su-
realizada en la masa
s que un animal gre-
titutivo de una horda

se tipo de primigenia
da aprender a tener un
favorable en la vida,
s, y graves problemas
adyuvar en la autode-
r y escapar de los pe-



on este medio de pre-
tos, en situaciones de
que la propia emer-
minarse en todo sen-
niente conocer los

urante y después de
de pánico suele pre-
previsto del suceso
ción e inminencia

presentan después
episodios de angustia
repetidos e inespe-
y que determinan
n para proteger del
funciona como una

ica o permanente,
ano, lo constriñe, le
efinitiva, la vida. De
pos, porque es un
vegeten asustados,
derechos; el miedo
es detentaban la au-

el valor personal, lo
a, de resignación o
y en el cuerpo del
n los signos vitales,

desaparece la energía fundamental del vivir con el resultado final de que el sujeto se vuelve un autómatas obediente, que muestra su facha y algún atisbo de rencor repelente, en medio de una disposición autodestructiva. Casi siempre como los animales en los que el miedo los hace precavidos, vigilantes y prestos a huir de él si es necesario.

En un acápito del libro se analiza *El hombre y la guerra* con acopio de expresiones que repudian las hostilidades entre los pueblos, y encuentra el ángulo de donde parten los ataques y las invasiones, y se asevera que las codicias de las naciones, por la posición del expansionismo y el equivocado entender del aforismo *Si vis pacem, para bellum*, violentan la tranquilidad del planeta. No obstante esto, falta en sus parajes el análisis de los estados de ánimo de los protagonistas de esos acontecimientos fatales. Faltaría profundizar en el intrínscalo psicológico de aquellos hombres que se activan como fantoches movidos por el miedo, el instinto gregario y la mal interpretada libertad. Puntos primordiales que se nos ha ocurrido afrontar en unos cuantos minutos de esta exposición.

La autora no se refiere a otro aspecto que confiere fortaleza al humano. Y es algo que está muy descuidado por muchos investigadores. La *inteligencia sin palabras*. No se trata de que la persona piense, si es que tiene tiempo para hacerlo, en la actitud que debe emplear. En la historia del mundo las decisiones han sido tomadas en fracciones de segundo, cuando los hechos no permitan el franco y sossegado transcurrir del raciocinamiento. Una cualidad ingeniosa del ser es precisamente que los cinco

sentidos entienden muchas cosas sin interlocutor, sin palabras y sin tiempo. Es una inteligencia íntima y explosiva, que aparece raudamente. Es cuando hasta razonar distrae de la realidad; se toman las decisiones sin pensar en antecedentes o probabilidades; es la capacidad patética de acertar de pronto, sin reflexionar, sin controlar las ideas superiores del humano escogido. Es el instante que hizo proferir una frase a Avaroa, a dar una orden de batalla al general victorioso en Ayacucho, a no distinguir los apuntalamientos de la educación o la nobleza.

No aparecen las palabras, pero la inteligencia que está metida en los sentidos y en las neuronas, sabe cómo proceder en la fugacidad del momento. Que es cuando se olvida o se hace intangible el miedo, en que los complejos se esfuman, el instinto gregario se pierde, los refinamientos del cuerpo ni intentan surgir.

No está ocasionada por la inteligencia vegetativa o sensorial solamente, sino por una sensación generalizada, que no se puede identificar ni diferenciar, es la que implica la interpretación del suceso perentorio, y la aparición del signo humano desconcertante. Sin duda, que la heroicidad se origina en ese instante, como si hubiera sido preparada por el comportamiento del individuo a lo largo de toda su existencia en los niveles más elevados de respeto y atención al mundo.

En el segundo y tercer capítulos recorre, como una experimentada psicóloga, las apreciaciones con una serie de estampas del intelecto, presentadas de un modo sucinto pero impactante, para conocer las debilidades y fortalezas del hu-

mano, pone en consideración una serie de *contravirtudes* que a partir del orgullo, alcanza por sus variadas vertientes los rasgos de infravaloración del hombre; siempre destacables resultan la arbitrariedad y el despotismo, que destruyen las normas morales partiendo de la vanagloria, *del señor pavoreal* que divaga siempre y no frena sus sofisterías, y la ignorancia que conduce generalmente al autoritarismo.

Conclusión

La autora de *Mi hombre superior* probablemente haya querido titular su libro como *Mi ser humano superior*, para que abarcara a personas sin distinción de sexo, y habrá querido decir que se refería al ser que, según ella, llegaría a *los niveles superiores del espíritu*.

Este ensayo que comentamos, empezó revisando las ideas germinales de la naturaleza y la índole del ser humano. En algunas partes de nuestro mundo desolado emergieron los bípedos con inteligencia, que de rudimentaria avanzó con los siglos para constituir una maravilla pensante que maneja tecnologías y métodos jamás imaginados antes. Dentro de su sociedad, el hombre corriente fue diferenciándose por malas o buenas razones, y pasó a pertenecer a un grupo intelectual y cívico que no buscó, como exclusividad, el gobernar en su medio, sino que significó la cabeza de una utopía en que sobre la técnica, la ciencia y la literatura, formarían jerarquías, quizá aisladas, pero que serían reconocidas como estrictas meritocracias evolutivas.

El ideal sería una sociedad unida y solidaria, compartiendo las características de actuar y pensar, de entender el pasado, explicarse el presente, y aceptar, como consecuencia, una conducta digna de su mente pensante. Las comunidades humanas tendrían una espiritualidad en conjunto, iconoclasta, con una fe basada en la esperanza, que estimule su generosidad, su idealismo y su espíritu fraternal. La idiosincrasia personal sería el manantial de la generosidad, desprendimiento y honradez.

La *conciencia* es un fenómeno natural que significa lo máximo de la evolución del sistema nervioso, y se la define como una función mental mediante la cual nos percatamos del yo y de su entorno. Siendo subjetivo, es accesible solamente a la criatura que lo experimenta, no observable y por ende no medible.

El ser superior deberá percibir y después educar su interior espiritual, logrando que la conciencia pueda enfocarse en distintos objetos o situaciones, e incrementar la introspección y el ingreso de ideas abstractas. Como no puede haber conciencia sin memoria y sin atención selectiva, el sistema nervioso consciente genera datos que le aparecen ambiguos, hasta llegar a aprehender la realidad. Lo que importa es que las imágenes, examinadas en distintos lugares de las circunvoluciones cerebrales, aunque sean ficticias, representen las propiedades coherentes del mundo que nos rodea. Examinada la fisiología de estos atributos que producen en el cerebro la imagen prodigiosa, activada y correlacionada en un instante, pasemos a ver el resultado en el proceder humano.

Vislumbrar la finalidad de la vida en el examen de la propia conciencia, debe ser el axioma. El resultado será conocerse a sí mismo como consecuencia de la experiencia personal, y esta percepción puede llevar al hombre a mejorar un mundo, pero no puede tener la ética ni la práctica sin que las preceda la psicología. Mal podría dominarse quien no se conoce o llegue a usufructuar de otras tantas condiciones de esta bondad individual, propias del yo, y que está opuesta al egotismo. Si hay bancarrota en la conciencia co-

respondería mayor culpa a la imprevisión que a la adversidad. Para evitar los denominados ataques del infortunio, y discernir los motivos que determinen una acción adversa, es importante abstenerse de todo lo que amenace quebrantar la salud. Luego es importante templar el ánimo y disponer del mayor número de armas esgrimibles para la lucha. Ésta es conseguir la corrección empleando acertadamente las facultades intelectuales.

A la perfección de la obra debe acompañar una justa, noble y elevada finalidad, pues, por acabada que parezca, desde el punto de vista humano, no lo será, porque siendo obra de hombre, debe alcanzar los niveles altísimos de perfección que la evolución de la humanidad ha preceptuado. Es decir que al hacer de la mejor manera posible nuestra labor, enaltecemos indirectamente nuestro carácter en virtud del constante esfuerzo de la mente en el perfeccionamiento de la obra.

Y en ese sentido, por su naturaleza misma, el humano excelente es el que sabe qué hacer cuando todos se desconciertan; el que salva a las familias de la ruina, a los ejércitos de la derrota y a las naciones de la muerte; el que no rehúye cargas de justicia ni rehúsa cargos de responsabilidad ni deserta de los puestos de peligro. Parecería patentizar que posee una superconciencia.

Resumiendo lo que la autora quiere obtener de su hombre superior afirmaremos que el logro mayor no se consigue cuando un individuo sabe y puede hacer, sino en el empleo que da a su conocimiento y poder. Emplearlos en el bien es el fin de la educación armónica de cuerpo, mente y espíritu, y resulta evidente que hay que educar armónicamente los tres elementos, y de aquí la clásica tríada de educación física, intelectual y moral.

Si la educación intelectual armonizó las facultades de su ente acertará a discernir entre la verdad y el error, la fe y la superstición, lo real y lo ilusorio, y no habrá para él nada insignificante porque entenderá que todo es obra de la sabiduría divina.

Su moral se movilizará bajo la orden del filósofo de Koenigsberg, que dijo: *Obra siempre de modo que tu conducta pudiera servir de principio a una legislación universal*. Por lo tanto erigirá en norma de conducta el cumplimiento del deber por el deber mismo, independientemente del resultado y fruto de la acción. (O. Swett-Marden). Superando lo gregario y el miedo, y enarbolando su libertad, cumplirá un código moral para actualizar la bondad de los seres futuros, siguiendo el principio de hacer siempre el bien aunque los demás obrén mal. La patria será más grande y mejor a medida que sus ciudadanos puedan confiar unos en otros; y desaparezcan los hombres mediocres, y más todavía los *sobrehumanos* de la sociedad.

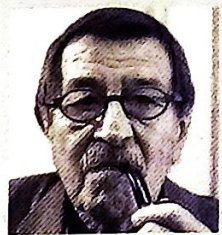
El mayor mérito de una obra didáctica está en la penetración mental entre el lector y el autor. Cuando se logra esta finalidad, la palabra escrita tiene la mayor de las eficacias, relumbra con energía, convence como una enciclopedia y persuade más que un discurso elocuente, y así esperamos que sea el vaticinio con este libro.



G

ünter Grass

Günter Grass, escritor alemán nacido en 1927. Entre sus poemarios publicados destacan: *Poemas* (1994), *Lírico botín* (2006) y *Payaso de agosto* (2009).



Cucharas y cocineros

Dirán algunos que un chef es un chef.
Nuevos, relavados y almidonados,
bajo la nieve y contra la pared,
los cocineros son siempre olvidados
y sólo la cuchara en su mano
nos revuelve y fuerza a reconocer:
los cocineros nos dan de comer.

Y no debíamos hablar de sopas
—la culpa no es de la sopa de berza—;
el hambre es pretexto para cerveza,
el hastío lame cuchara y copas
y cuenta pasos hasta la puerta.

Las muñecas se sobreviven,
el gallo muere antes que el cocinero
y canta en otro lado, pero en la ciudad
tiritan a veces los cristales.
Las muñecas se sobreviven,
el gallo muere antes que el cocinero.

La culpa es de la carne, un chef sólo es alma.
El tiempo pasa y la carne no se ablanda,
hasta muy tarde, hasta el sueño durará
y metida entre tus dientes acechará;
la culpa es de la carne, un chef sólo es alma.

Los dos se echaron, cada uno,
se echaron juntos en la cuchara,
que sólo por ser hueca simulaba el sueño
—también lo hueco era pretexto y contradicción tan solo—,
el sueño fue breve y, antes de que rebosara,
a los dos —cada uno ya solo—
los espumó la misma cuchara.

No hay muerte que no lleve a la cuchara,
ni amor que, vaciado,
no sufra por cucharas o tiemble en la cuchara,
y gire, en torno a qué, porque todo
lo de cucharas gira siempre en torno a cucharas.

Quédate cuchara, vete.
A quien, cuchara, adónde la cuchara lleva.
Quién me revuelve, me revuelve adónde.
Una y otra vez a quién rasura.
Quédate cuchara, vete... y no me digas adónde.

Aprendes cucharas a separar,
no puedes evitar ya los cajones,
usas la cuchara y te haces ilusiones,
finges ser metal, pones buena cara
y oyes al vecino sin escuchar,
pero cuchara yace contra cuchara.

Canción infantil

¿Quién ríe, se ha reído?
Pues sí que se ha lucido.
Se ríe y han creído
que su razón ha habido.

¿Quién llora o ha llorado?
Llorar se ha terminado.
Si llora, por sentado,
que hay algo que ha ocultado.

¿Quién habla o se ha callado?
Si calla es denunciado.
Y si habla, ha silenciado
por qué al final ha hablado.

¿Quién juega tan temprano?
Si juega será en vano,
Ya se quemó la mano
con ese juego insano.

¿Quién muere, quién se ha muerto?
Quien muere, llega a puerto.
Si muere, ten por cierto,
que el caso queda abierto.

Cambio

De pronto estaban aquí las cerezas,
aunque se me había olvidado
que había cerezas,
e hice proclamar que nunca hubo cerezas...
estaban aquí, de pronto y caras.

Cayeron ciruelas y me dieron a mí.
Pero si alguien cree
que yo cambio
porque algo me caiga encima,
es que nunca le han caído cerezas.

Sólo cuando me pusieron avellanas en los zapatos
y tuve que correr,
porque los niños querían lo de dentro
grité pidiendo cerezas, quise que me cayeran
encima ciruelas... y cambié un poquito.

Inundación

Esperamos que cese la lluvia,
aunque nos hemos acostumbrado
a permanecer invisibles, tras la cortina.
La cuchara es colador ahora y nadie se atreve ya
a extender la mano.
Muchas cosas flotan por las calles,
cosas bien escondidas en tiempo seco.
¡Qué penoso ver las sábanas usadas del vecino!
Vamos a menudo al indicador de nivel
y comparamos, como relojes, nuestras cuitas.
Algunas cosas pueden regularse.
Pero cuando los aljibes se desborden y se colme la medida que heredamos
tendremos que ponernos a rezar.
El sótano está sumergido, hemos subido las cajas
y comprobamos con la lista el contenido.
Todavía no se ha perdido nada...
Como es seguro que las aguas bajarán pronto
hemos empezado a coser sombrillitas.
Será muy duro volver a cruzar la plaza,
claramente, con sombra de plomo.
Al principio echaremos de menos la cortina
y bajaremos al sótano a menudo
para contemplar la marca
que las aguas nos legaron.

Sustento de profetas

Cuando la langosta invadió nuestra ciudad,
no traían ya la leche a casa y el periódico se asfixiaba,
abrieron las cárceles y soltaron a los profetas.
Entonces recorrieron las calles los 3.800 profetas.
Podían hablar impunemente y alimentarse a placer
de aquel hambre saltarín y gris que llamábamos plaga.

Qué otra cosa se hubiera podido esperar...

Pronto volvieron a traernos la leche, el periódico respiró
y los profetas llenaron las cárceles.

A pesar de que Günter Grass es uno de los novelistas más importantes del siglo XX (Premio Príncipe de Asturias y Premio Nobel de Literatura), autor de obras capitales como *El Tambor de Hojalata* y *El Rodaballo*, es también autor de una lúcida obra ensayística, plástica (dibujos y esculturas) y poética. De hecho, la poesía ha ocupado un lugar central en su obra desde sus inicios. Muestra de esa faceta mucho menos conocida que su obra narrativa, son los poemas aquí publicados.

Bohemia Sucrense

El académico de la lengua, Luis Ríos Quiroga, trata temas romántico-regionales del clavel, el pasado heroico de Chuquisaca y las pasiones que motivaron la creación poético musical de la ínclita ciudad de los cuatro nombres

Séptima de 9 partes

ANTEO

Anteo introdujo ideas izquierdistas y lógicamente una Revolución en sentido de cambio en los campos de la literatura, las artes y hasta de las reuniones sociales. Sucre, de esta manera y gracias al grupo ANTEO, fue cuna del Muralismo Boliviano, bajo la dirección del maestro don Wálter Solón Romero, influenciado claramente por el muralista mejicano Alfaro Siqueiros. Produjo *Pido la palabra*, de Eliodoro Aillón Terán, uno de los primeros poemas protesta. Introdujo la *Cámara Negra* que simplifica los decorados en el teatro. Lorgio Duchén demostró en esta actividad sus cualidades de actor y Luis Chopitea (Chopico), sus conocimientos escenográficos. Publicó una revista de lujo *Universidad Popular*, que dirigía el doctor Hugo Poppe Entrambasaguas y las reuniones de bohemia tenían ribetes de orgía al estilo de la *Dolce Vita* con Anita Ecker, película de moda entonces y se cumplían en la quinta del señor Guardia Berdecio en San Juanillo.

Hugo Poppe al respecto de ANTEO escribe: *El Grupo Intelectual Anteo sobre los cimientos de las inquietudes muralísticas de Wálter Solón Romero, quien en el año 1950 volvió de Chile con el corazón sobre un andamio, listos sus pinceles para asumir cualquier oportunidad de ejecutar un fresco.*

La Universidad de San Francisco Xavier, entonces dirigida por ese espíritu superior que es Guillermo Francovich, abrió sus puertas a noveles artistas que pronto harían escuelas con su arte renovado. Así, el despacho rectoral, donde se pintó el primer mural del Grupo, fue el lugar de trabajo y plática de los componentes de Anteo. A cual más jóvenes, casi niños, recitaban a Neruda o magnificaban el mensaje de los pintores mexicanos. Se daban golpes, por la cuestión social y nunca les abandonó su fe en la perennidad de la grandeza del destino nacional. Se alimentaron en la convicción de las virtudes de nuestra raza mestiza y en el acervo cultural de nuestro pasado, milenar y grandioso.

La Sección Plástica de Anteo, allí donde encontró oportunidad, pintó murales y descubrió su estilo. Un estilo nuevo, mensaje de América, dirlamos con Ángel Guido, cuya nota característica está en el sistema de ejecución de la obra. Elaboración colectiva, superación de las porfías individuales, que en el trabajo en equipo, integrador y estimulante, concretó su fisonomía.

La madurez de los artistas que adoptaron a los renacentistas sus maestros y, en un primer momento, a los mexicanos como ejemplo, les conduce por senderos propios. Su concepción de la luz y del color y, su valoración de la geometría en el tratamiento de la composición, imprimen un sello que distingue a sus murales y particulariza a su escuela.

Todo nuevo mural –y van pintados cinco–, toda nueva exposición de sus cuadros de caballete, anuncia el universalismo al que les conduce la elevada jerarquía artística de su estilo renovado. Los trabajos que actualmente ejecutan en el Colegio Junín serán la muestra más significativa de su concepción estética. Mientras Solón Romero, Lorgio Vaca, Jorge, Gil Imaná Garrón, pintan, los de la Sección literaria dan a conocer sus producciones que anuncian a los futuros valores de nuestras letras.

Y los poetas, como Juan José Wáyar y Eliodoro Aillón, parecieran competir con sus amigos del Grupo en su afán de superarse. Wáyar, el lírico y punzante Juan José, con ponderables condiciones de una vocación innegable, afanoso, busca perfeccionar los revestimientos formales de su poesía vigorosa. Publica algunos volúmenes que él mismo los compone en las cajas de una imprenta familiar, los imprime, los empasta amorosamente y hasta los distribuye con generosidad y largueza. Sus producciones muestran un espíritu rebelde



Wálter Solón Romero

y sensitivo que se expresa libremente. Cultor de una poesía



Gil Imaná: "Encarcelado"

moderna sin abstracciones, es representante laureado de los poetas jóvenes de Bolivia.

Aillón –dedicado a la jurisprudencia, cómo Wáyar cuando no escribe versos–, está en camino a definir su posición estética. Aunque muy joven todavía, su experiencia de la vida deja honda huella en su poesía...

Y verdaderamente Juan José Wáyar con sus *Poemas de Trigo y Sangre*, fue saludado por la crítica literaria como el poeta de una considerable fuerza lírica y una potencia revolucionaria de proporciones.

En cuanto a Eliodoro Aillón Terán, su poema *Pido la Palabra* de resonancia internacional, confirma que la experiencia de la vida dejó honda huella en su poesía. Recogió la protesta y las quejas de las familias proletarias sucrenses primeramente para después convertirse en símbolo de las familias proletarias bolivianas. En nuestra opinión *Pido la palabra*, es el primer poema protesta de la literatura boliviana que refleja la situación del proletariado de las ciudades como *El chapaco* alzo a Oscar Alfaro fue el primer poema protesta del campesinado boliviano.

Anteo se reunía en la casa de Humberto Díaz en la avenida Jaime Mendoza. Humberto Díaz, era el mecenas del grupo, pues propiciaba a su costa las noches de bohemia.

El grupo celebraba el *Carnaval de los artistas*, el Domingo de Ramos, recibiendo en su seno a la gente vinculada a la actividad cultural y los propósitos de Anteo.

Los nuevos socios tenían que insumirse en la piscina de la casa de don Humberto Díaz, en recuerdo del Jordán bíblico, para luego beber chicha de las *wat'eñas* en una *chúwa* que no podían levantar pues tenían que hacerlo de cuatro pies. En recuerdo del acontecimiento se cortaban con tijeras algunas prendas de vestir. De esta manera fueron recibidos los sacerdotes Ares Feraldo y el padre García del Seminario Conciliar.

Los integrantes de Anteo, brindaban serenatas a las señoritas del internado de la Escuela Normal, frente a la iglesia de San Felipe Neri. Wálter Solón Romero, en aquellas serenatas, tocaba el violín y el ingenio sucrense hacía intercambiar los sacos entre Lorgio Duchén y Jorge Imaná muy parecidos físicamente y este hecho hacía que enamoraran a las chicas indistintamente también, de tal manera, que cuando surgían riñas sentimentales, las enamoradas rompían relaciones indistintamente, sin saber con exactitud quién era enamorado de quién.

Anteo para las tertulias en que se comentaban obras literarias, históricas, científicas, se reunían en el colegio nocturno Manuel Ascencio Padilla, con la presencia de los sacerdotes Ares, Cuartero, del Seminario, mientras los artistas Jorge y Gil Imaná Garrón, en la dirección del colegio, pintaban el mural *Educación para la libertad*...

Anteo se reunía también en la casa de Eliodoro Aillón en la calle Junín y en la quinta de Guardia Berdecio en San Juanillo para las orgías de tipo regional.

Anteo estimuló la fundación de la Universidad popular dirigida por Hugo Poppe Entrambasaguas. Del Instituto de Investigaciones Estéticas y del Nuevo Teatro con la dirección teatral del jesuita Orfres Ibars que puso en escena *La Madre* con gran despliegue de recursos técnicos novedosos para la época.

Continuará

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

La ópera

La música escénica hace su aparición en la primera mitad del siglo XIX con Rossini y Mayerbeer; en la segunda se muestran Verdi y Wagner. Entre ellos no hay puntos de contacto; cada uno con su singularidad, tallan la historia de la ópera en occidente.

GIACOMO ROSSINI. Pesaro-Italia, febrero 29 de 1792 – París, junio 13 de 1868. Sobresalió como autor de óperas bufas desde 1810. Mostró su genio a los seis años tocando en la banda municipal y, sin siquiera haber cumplido los 25 años, alcanzó tal éxito que su influencia fue absoluta en compositores posteriores y aun contemporáneos.

En 1816 estrenó su obra maestra *El barbero de Sevilla* y concluyó su triunfal carrera en 1829 con el grandioso *Guillermo Tell*, sin que durante los cuarenta años siguientes, volviese a componer más.

Rossini poseía gran imaginación; sus melodías sedujeron y sus oberturas maravillaron. Su mentalidad no se inclinaba a la reflexión, baste decir que el *Barbero* fue escrito en trece días. Escribió *La cambiale* en cuatro días. ¿Quién podía ganar cuarenta dólares en tan poco tiempo? Al cumplir el servicio militar, un oficial conoció su ópera *La piedra de toque* y decidió eximirlo. A los 21 años logró escribir el aria *Di tanti palpiti*, tan hermosa que un tribunal de Venecia tuvo que prohibirla porque la tarareaban por la calle.

Con *El barbero de Sevilla* borró del cartel obras de compositores como Nicola Antonio Zingarelli, Antonio Zingarelli, Saverio

Mercandante, Simon Mayr, Ferdinando Paer, Mosca, Carlo Coccia y Paisiello. La historia ha colocado a este italiano entre Mozart, Beethoven, Bellini, Donizetti y Verdi. Tuvo suerte: algunos mecenas lo protegieron y él se especializó en el arte de complacer, no con temas legendarios, poéticos o simbólicos, sino con intrigas divertidas y enredos sentimentales (tenor o barítono junto a soprano y algún bajo cómico).

Su primer matrimonio fue con la cantante española Isabella Colbran en 1822, de quien se separó 15 años más tarde. Luego contrajo nupcias con Olympe Pélissier en 1846. Rossini recibió las condecoraciones más importantes de Francia e Italia. Falleció en 1868. Mientras miles de voces entonaban la plegaria de su *Moisés*, fue enterrado en el cementerio parisino del Père-Lachais, pero desde 1887, sus restos descansan en Florencia, Basílica de la Santa Croce, junto a Galileo Galilei, Dante y Miguel Ángel.

El compositor dejó un legado monetario considerable del que destinó fondos para el asilo de músicos retirados (aún hoy vigente) además de otras obras de beneficencia. Sobrevivió a Vincenzo Bellini, Gaetano Donizetti, Giacomo Meyerbeer y coincidió con la aparición de Giuseppe Verdi y Richard Wagner. Grandes compositores siguieron su obra mediante los afamados *tournées Rossini*. De igual manera, muchos platos de cocina son designados en honor al creador que era un consumado gastrónomo.

Rossini o el arte de complacer

Mozart fue la alegría de mi juventud, la desesperación de mi edad madura y el consuelo de mi vejez, expresó Rossini en sus últimos años. ¿A qué se debió esta desesperación? Es que en medio de sus triunfos no podía alcanzar el modelo y se sentía desanimado por la lejanía de una perfección casi inhumana.

Se dice que la Revolución francesa lo inició Beaumarchais al escribir tres piezas ligadas por los mismos personajes: *La precaución inútil* (*El barbero de Sevilla*), *La loca jornada* (*Las bodas de Fígaro*) y *La madre culpable*. En ellas los de abajo –Fígaro y Susana (sirvientes)– cobran mayor estatura moral que los de arriba –Almaviva, Rosina, Bartolo.

De esa trilogía, Rossini elige la más liviana: Almaviva y Rosina, dos jóvenes que se burlan de Bartolo para vivir su amor. Si bien Mozart había manifestado el derrumbe del erotismo, del pesar melancólico y la lucha del criado contra su señor, la música de Rossini no busca expresar tales emociones. Se concentra en agradar al público. Mozart *comprende y ama a sus criaturas*; Rossini se ensaña provocando risotadas. Mozart se contenta con suscitar una sonrisa llena de tolerante humanidad. Rossini usa y abusa de los defectos humanos.

Cuando Mozart debe poner música a una historia como *La flauta mágica*, le adosa una fábula moral para resaltar el triunfo de los buenos y acercarnos al ideal ético y fraternal. A Rossini eso lo tiene sin cuidado: *Eso que no se puede leer en un libro ni soportar en el teatro, eso se canta en la ópera*, explica sin rubor.

Sus procedimientos musicales son infalibles. Inventa procedimientos orquestales de efecto aplastante, con instrumentos de metal, batería y percusión. A sus 24 años, no sólo es el mejor operista italiano, es el único, pues Paisiello ya no escribe, Fioravanti es director de orquesta, Spontini y Cherubini se dedican a la ópera francesa. En el orbe germano son aún desconocidos Schubert y Weber, y muy jóvenes Schumann y Wagner. Un aura de complacencia, gran atractivo escénico y buen humor rodean sus obras.

Entonces, ¿por qué, teniendo tal éxito, se retira a los 37 años?

Él mismo lo confiesa: *Un éxito más añadirá poco a mi fama, y un fracaso me perjudicaría mucho...* Hedonista, sensual, nada romántico, siente que pertenece a otra época. Después de él, la ópera no alcanza la majestad de otros tiempos. Sus composiciones son el alimento preferido del público. La crónica es benevolente con su humor, y quien se desliga de esta posición es visto como sospechoso y hasta excéntrico.



Escena de la ópera "El barbero de Sevilla"



Giacomo Rossini